

sin embargo, de subrayar las cuestiones que cabría problematizar. Sino de destacar el valor de una aproximación en la que, en el seno del orden natural, brilla la primacía del bien común.

Manuel ANAUT

AA.VV., *Andrés de Asboth, un caballero católico*, Buenos Aires, Ediciones Castellanas, 2023, 164 pp.

Andrés Nicolás de Tothvarady-Asboth, nació en Budapest en 1935, de familia noble, hijo de un capitán de húsares del Ejército imperial austro-húngaro. Tras la guerra mundial, ante la caída de Hungría en manos de los comunistas, la familia de Asboth logró emigrar a la Argentina, instalándose en Buenos Aires, después de haber pasado primero por Bariloche. Andrés estudió con los jesuitas del Colegio del Salvador, licenciándose posteriormente en Derecho y trabajando como inspector del Ministerio de Educación. En este libro, publicado por sus ahijadas y algunos de sus amigos con motivo de los veinticinco años de su fallecimiento, se recogen algunas semblanzas sobre su figura y algunos trabajos salidos de su pluma.

Caballero y cultor de las amistades, estaría llamado a desempeñar un papel relevante en el tradicionalismo argentino. Comenzó colaborando –recuerda Augusto Padilla– con *Cruzada*, una revista que más adelante trazaría relación con Plinio Correa de Oliveira, en lo que Asboth no siguió a su director Cosme Beccar Varela, como señala el hijo de éste, Cosme María, quien elogia la mayor perspicacia de Asboth. Siguió años después con la acción de *Verbo* argentina. Pero su nombre aparece unido sobre todo a una obra posterior, la revista *Roma*, volcada a la crítica de la infiltración modernista en las estructuras de la Iglesia Católica con ocasión del Concilio Vaticano II. Lo que le llevó, a diferencia de las publicaciones más centradas en la defensa de la doctrina política tradicional, a un combate concreto para la conservación de la misa tradicional y, pronto, de la Hermandad de San Pío X creada por Marcel Lefebvre. En este sentido, el nombre de Asboth es inescindible del arzobispo, como se destaca convenientemente en estas páginas. Cuando en el seno de la revista surgieron algunas discrepancias sobre la actitud que adoptar ante la crisis cada vez más grave, Asboth hubo de cambiar *Roma* (que quedó en manos de Roberto Gorostiaga, quien había virado hacia el sedevacatismo) por *Roma Aeterna*. Pues se mantuvo siempre en la posición delicada de Lefebvre.

Los textos que se reproducen en estas páginas cubren los temas principales de su apostolado y son significativos de las líneas centrales de su pensamiento. Los nombres de Eugenio Vegas. Juan Vallet, Manuel de Santa Cruz o Julio Garrido, todos colaboradores de estas páginas, aparecen entre sus amigos. Y Rafael Gamba o Juan Antonio Widow integraron el consejo de redacción de *Roma*. También honraría con su amistad a Miguel Ayuso, con quien tuvo correspondencia. Desde el ángulo español resulta significativa la crítica del régimen de Franco, infrecuente en el ambiente argentino, al que imputa una modernización disolvente de las costumbres. Por algo –escribe– «de Franco se pasó a Felipe González».

Gaspar LAMARCA

Oswaldo Lira, *Obras completas*, tomos IV y V, Santiago de Chile, Tanto Monta, 2023, 462 y 380 pp.

En un número anterior ya nos hemos ocupado –a la falta de la aparición del I– de los tomos II y III de esta benemérita edición de las *Obras completas* del padre Oswaldo Lira, SS.CC., maestro del tomismo e hispanismo chilenos durante los dos últimos tercios del siglo XX. En estos dos nuevos volúmenes vuelve a reflejarse lo extraordinario de su talento.

En el tomo IV se recoge, en primer lugar, su libro sobre *El orden político* (1985), donde se abordan, para empezar, la fenomenología, causalidad material y formal de la sociedad civil. Siguen las cuestiones del poder político y la soberanía popular, para terminar con las formas de gobierno y, sobre todo, la oposición entre política tomista y políticas modernas. Una segunda parte está constituida por distintos «escritos sobre la hispanidad», con textos generales y otros específicos (sobre Puerto Rico o Chile). Unos anexos, la mayor parte reseñas bibliográficas, completan el libro.

Por su parte, el tomo V reúne «escritos de filosofía política», donde se advierte el peso de los temas y autores del pensamiento tradicional (Dante y Quevedo) o tradicionalistas *stricto sensu* (Vázquez de Mella), así como la crítica de otros modernos (como Maritain). Sus juicios siempre son interesantes, si bien en ocasiones se aprecian adherencias propias de la época en que vivió.

Miguel MARCELLÁN